
Fray José Antonio de San Alberto: una opción para América latina

Elsa Clara Corbella *

Fray José Antonio de San Alberto es uno de los pedagogos más relevantes de nuestra historia de la educación del siglo XVIII. Personalidad que se distinguió entre nosotros por una actuación muy eficaz e inteligente, que el olvido en que yace su memoria resulta injustificable.

Fundador en 1782 de la Primera Escuela Pública -Colegio de Educandas de Santa Teresa de Jesús- gratuita para las niñas nobles y pardas de Córdoba.

Sus ideas pedagógicas son un modelo para armar la humanización y la trascendencia del hombre, donde el amor es la base de la relación educativa.

Desde el análisis pedagógico de su propuesta educativa, la dimensión antropológica es el hombre criatura destinada a un fin superior; la dimensión axiológica, la educación es el medio excelente para alcanzar la virtud y la dimensión metodológica, aprender, a través del entender y reflexionar, con lecciones dulces, claras, consecuentes y basada en principios firmes y sólidos.

Escuela pública - Enseñanza gratuita - Educación de la mujer Enseñanza y formación

Fray José Antonio of San Alberto is one of the most outstanding educators in our History of Education of the XVIII Century. His personality was distinguished by his effective and intelligent performance, so if we forget him, it turns out to be a serious injustice.

* Doctora en Ciencias de la Educación. Magíster en Drogodependencia. Especialista en Gestión y Administración de Sistemas Educativos. Docente e investigadora de la Universidad Nacional de Córdoba y la Universidad Tecnológica Nacional (Facultad Regional Córdoba), Córdoba, Argentina.
E-mail: elsacorbella@gmail.com

He founded the First Public School in Córdoba - "School of Educandas of Santa Teresa of Jesus" in 1782. It was free for noble and mulatto girls.

His pedagogical ideas are a pattern in which to think about humanization and transcendency, being love the basis of the educational relationship.

From the pedagogical analysis of his proposal, the anthropological dimension considers a man as a creature aiming at a superior purpose; the axiological dimension is an excellent mean to reach virtue and the methodological dimension deals with learning through understanding and meditation, with sweet, clear, consequent lessons, based on firm and solid principles.

Non-private school - Free education - Women's education Teaching and training

Fray José Antonio de San Alberto es uno de los pedagogos más relevantes de nuestra historia de la educación del siglo XVIII. Personalidad que se distinguió entre nosotros por una actuación muy eficaz e inteligente, que el olvido en que yace su memoria resulta injustificable.

La simplicidad y la profundidad de las ideas son matices de su personalidad, expresión de la riqueza de aptitudes con que su vida se manifestó. Los días dedicados con afán a la Diócesis de Córdoba no oscurecieron ni hicieron olvidar nunca la imagen del educador por antonomasia, que su tiempo le reconoció.

De las obras de Fray José Antonio de San Alberto, las del educador y pensador se elevaron enseguida por encima de las fronteras nacionales, presentándolo como un visionario de la educación pública (popular), pero después olvidado por los cordobeses. La acción de este ilustre varón, desbordante de rea-

lizaciones, durante y después de su paso por estas tierras cordobesas, completa el perfil de su gigantesca individualidad y lo muestra a sus contemporáneos en la grandeza de su espíritu. Pero desde el fondo de todas las disposiciones eclesiásticas, y de lo mucho que resultó de su aplicación a la realidad, avanzó siempre al primer plano la figura del pedagogo.

Las circunstancias de la realidad de Córdoba colonial, manifestadas por el jesuita Gervasoni cuando llegó en 1729, quien decía que era *"la más miserable de cuantas ciudades hay en Europa y en América, porque cuanto se vé aquí es por demás mezquino"* (CHANETON, 1942:70), hicieron que Fray de San Alberto tuviera una clarividencia genial. Genial porque percibió el problema más urgente y complejo, que era la necesidad de implantar la instrucción primaria.

Merece ser caracterizado en las valoraciones de nuestro medio y de nuestro tiempo como el pedagogo por ex-

celencia; diríamos que fue como el tipo de "hombre social" de Spranger que, ante todo y sobre todo, se dedicó al servicio de sus semejantes. Perteneció a esa clase de apóstoles para los cuales el valor supremo es el amor a la humanidad. Por su acción, pero también por sus documentos escritos, ocupa un importante lugar en la historia de la educación. En todas sus obras eclesiológicas quedan huellas de su labor y de sus ideales educativos, en favor de quienes más sufrieron y necesitaron.

Análisis pedagógico de la propuesta educativa de Fray de San Alberto. Fundamentos de su acción

"Todos los discursos que quieran demostrar-mostrar-aclarar-comprender-interpretar, deben tener una lógica propia, y por lo tanto partir de un principio, tener un fundamento"

(FLORES DÁRCAIS, 1995:3)

Buscar los fundamentos consiste, en realidad, en buscar las causas de algo. En esta investigación pedagógica buscamos las causas o fundamentos de la acción pedagógica de Fray José que se entrecruzan y conforman la trama de su obra. Pero también es necesario encontrar todas aquellas conexiones o ligaduras vinculares que se establecen, que permanecen, como lo invisible y especialmente sobre el punto de partida para explicitar en forma clara y objetiva su pensamiento pedagógico.

Vale decir, concretamente, que en todo accionar educativo se halla un sujeto que se convierte en promotor, en protagonista del mismo, el *quién*, que procede concretamente, mediante ins-

trumentos y caminos preferenciales y probablemente intencionalmente elegidos (el *cómo*). Y como fondo, el *por qué* de la educación, a fin que desde lo esencial su fundación obtenga su legitimación y su significado. Así es que antropología, axiología o teleología y metodología se presentan como los tres pilares de la pedagogía, cuya base descripta y convalidada, desde un análisis crítico de las obras de Fray José Antonio, permiten individualizar lo esencial y autónomo de su discurso pedagógico.

Tal peculiaridad y autonomía tuvieron necesidad de una larga gestación para emerger con suficiente claridad y convertirse, hoy, en las ligaduras invisibles que subyacen y dan sentido a la evolución de la educación popular en América latina, especialmente en Argentina.

1- Dimensión antropológica de su proyecto educativo

Para comprender mejor, en plenitud, todo su proyecto educativo es necesario tener en cuenta el fundamento antropológico es decir el concepto de hombre que subyace en sus escritos. En ellos hay una manera clara y bien determinada de concebir al sujeto protagonista de la educación. En la base de sus ideales educativos no se trata de una noción difusa, que se puede deducir, sino que se trata de una opción auténtica y justificada de hombre-persona, delimitada entre el individuo y la sociedad, entre el uno y la pluralidad de la realidad de fin del siglo XVIII.

Para Fray José, el hombre, el ser humano es ante todo una persona, un

servidor de Dios y miembro de una sociedad organizada jerárquicamente. Cuando hace referencia a los huérfanos, expresa: *"queriendo que todos los mirasen como á unas personas sagradas, privilegiadas y protegidas singularmente de Dios y respetadas y atendidas como tales"* (SAN ALBERTO, 1786:31).

Se capta y se observa permanentemente, a través del análisis de sus obras, la aspiración decidida a que el hombre alcance su plenitud mediante el cultivo de los valores genuinamente cristianos, porque fue ante todo un humanista cristiano. Por lo tanto, cada hombre puede crecer en humanidad, valer más y ser más. En la base de toda su pedagogía late, necesariamente, una antropología cristiana.

El ser fundamento último de la realidad y del sistema de Fray José: Dios y el hombre

Utiliza para expresar sus pensamientos los textos bíblicos -en primer lugar- pero sin dejar de apoyarse en pensadores paganos como Platón, Aristóteles, en cuanto coinciden en expresar lo mismo aunque desde el solo ámbito de la razón. En este sentido, Fray San Alberto es un cristiano, testimonio de la fe y de obras, en el seno del modernismo.

Para Fray José, el ser y fundamento de la realidad es Dios y el hombre. También el hombre lo es, respecto de las otras criaturas, en cuanto él es la criatura más excelsa, colofón de las obras de Dios, el vicario entre ellas y Dios, la corona de la gloria de Dios. Porque considera que, ante todo, el

hombre es una criatura de Dios, un ser obligado a orientar espontáneamente su vida a Dios, esto lo coloca en una dependencia radical con él. Dependencia que no disminuye en nada su dignidad humana ni su compromiso con las realidades terrenas. Resulta así que, el esfuerzo personal y responsable por el crecimiento humano, abierto hacia la trascendencia, le posibilita una mayor plenitud, convirtiéndose en la síntesis de todos sus deberes.

La naturaleza humana es, para Fray San Alberto, lo más sublime, pero reconoce que el hombre generalmente no se conoce y no reconoce su dignidad. De aquí que en los documentos manifiesta su preocupación para que aprendan a conocerse y en este sentido, la necesidad de ayudar a los demás para que se conozcan y realicen la sublimidad de su naturaleza. Así pues, nuestro Obispo, al inicio de su comunicación con los fieles de sus diócesis, mediante las Pastorales, estableció con claridad su objetivo. Si bien con sus mensajes pastorales quería enseñar todas las cosas a todos, lo principal consistía en hacer consciente a los hombres de su dignidad, lo que es, a la vez una finalidad humanista y cristiana.

"¿Qué Padre no desea ver y abrazar a sus hijos, y más si espera de ellos toda aquella atención, respeto, amor y obediencia que inspira una buena educación; que dicta la misma naturaleza, y que Dios tiene mandada por sus santas Leyes?" (SAN ALBERTO, 1786:13).

Con convicción y claridad de ideas expresa: *"La segunda razón de estar el Obispo tan estrechamente obligado á residir materialmente en su Diócesi, y vivir*

entre sus diocesanos, es para que estando presente y á la vista de todos y de todos, contenga, como dice S. Agustín, á los inquietos, sostenga a los flacos, consuele á los afligidos, y lleve como entre sus brazos á los enfermos; para que haga callar á los que se oponen á la sana doctrina, afervorice á los tibios, instruya á los ignorantes, apacigüe las diferencias que se susciten en su Pueblo, reprima la insolencia de los soberbios, aquiete á los intrigantes y reboltosos, consuele á los pobres, defienda a los oprimidos, sostenga a los buenos con su autoridad, ejercite la paciencia con los malos, y ame finalmente á todos en Jesús Christo" (SAN ALBERTO, 1786:135).

De esta forma, también manifiesta que todos aquellos que tienen la misión de formar hombres deben hacer vivir a todos conscientes de esta dignidad y excelencia y que deben dirigir todos sus miedos para conseguir el fin de su sublimidad.

En el ser del hombre, criatura destinada a un fin superior

Reconoce que la razón humana le hace ver al hombre que es una criatura tan singular como él es, y que está destinada a un fin superior al de todos los demás seres; esto es, estar unida a Dios, cúmulo de toda perfección, para que así goce eternamente de su gloria.

El hombre, según el relato bíblico de la creación, es obra directa de Dios y el fin del mismo se haya en recuperar esa naturaleza, la que establece la

unión con Dios. Es importante entender bien en qué consiste esa naturaleza humana, pues la educación tendrá por finalidad ayudar a lograr esa realización. Nuestro Obispo afirma que *"nadie ignora que el fin de la Religión, ya en sus leyes, ya en sus máximas, no es otro que el de convertir las almas, santificarlas, instruir las, iluminar las y dirigir las al último fin para que fueron criadas por Dios"* (SAN ALBERTO, 1786:12). También re-afirma su postura en relación a los fines de la educación cuando, expresa: *"¡Qué paz y quietud no puede prometerse una Ciudad, una Provincia, un Reyno donde florecen la piedad y buenas costumbres! Pues estas son siempre fruto hermoso de la educación en los primeros años, de aquella educación, cuyo objeto es cultivar el espíritu de la juventud, ya inspirándola en las bellas ciencias, ya formándola en las buenas costumbres"*¹ (SAN ALBERTO, 1786:284).

En los numerosos escritos que nos legó se puede encontrar este denominador común: la preocupación por elevar el nivel humano por intermedio del proceso educativo. Busca ese respeto por la persona y por su dignidad, desea llevarla desde condiciones infrahumanas a otras donde sea posible restaurar ese rostro humano deteriorado, ante lo cual repetía: *"Dadme, por otra parte, una persona que haya tenido la desgracia de una mala educación en su juventud, y observad puntualmente su conducta, le hallareis tal que apenas parezca hombre; ingrato á Dios, infiel á su estado, abandonado á sus pasiones, escandaloso en sus costumbres (...); amigo infiel, ciudadano*

¹ El subrayado es nuestro.

inútil, vasallo indócil; malo para Dios, malo para sí, malo para la patria, malo para todos" (SAN ALBERTO, 1786:287).

Algunas de sus expresiones más bien parecen gritos o lamentos que reflejan un conocimiento real de la situación de las personas del campo, de esta Córdoba de fines del Siglo XVIII. Con crudeza manifiesta esta situación del hombre de campo, sí, de ese hombre y su circunstancia: "*La miseria, la escasez, la soledad y la rusticidad² con que se vive en ellos hace mirar como indiferente, como necesaria esta media desnudez que se advierte en las personas grandes, y la entera y todo el cuerpo en los niños de ambos sexos*" (SAN ALBERTO, 1786:271).

En relación al ser de la sociedad: una conducta moral

Es una idea no elaborada por nuestro autor, indudablemente él está interesado en una convivencia pacífica para todos los hombres, en relación con su creador. No ha pensado que un cambio social debe partir de un cambio en las estructuras políticas para cambiar luego al hombre. Por el contrario, su idea era que se debía cambiar al hombre, es decir la relación del hombre con Dios, para poder luego cambiar a la sociedad. Admitía que se debía llevar la reforma a todos los aspectos de la vida del hombre y, por lo tanto, esto incidía en lo social y lo político, porque "*él mal ejemplo de su vida pervertirá á muchos; éstos inficionarán á otros, y en breve la que era una ciudad santa, quieta, pacífi-*

ca, se verá transformada en un manantial de los mas enormes delitos" y prosigue con excelentes aportes, que van brindando el fundamento a su posición en relación a lo social, como cuando "*Si como él es, si como él vive, si como él se porta se portaran, vivieran y fueran todos los individuos de la República*" (SAN ALBERTO, 1786:287).

Es desde aquí, donde todo el énfasis lo centra en la educación de los jóvenes y exclamaba en forma permanente "*que todo el bien y todo el mal del Estado penden de la buena ó mala educación de la juventud*" (SAN ALBERTO, 1786:286). Por ello proponía, apoyándose en el pensamiento de Platón y Aristóteles, que para mantener la paz, la quietud, la serenidad, la tranquilidad en todos los pueblos era necesaria la buena educación de los hombres, por lo tanto, debía ser el principal cuidado de todo gobierno. Por intermedio de la educación se van imprimiendo las virtudes en los niños y jóvenes mediante las vías del amor, para que así las vayan transfiriendo de generación en generación.

De todos modos, todas las instituciones, especialmente las Casas de Huérfanos, sólo tienen una finalidad, que converge en una relación directa con lo expresado anteriormente, cultivar el espíritu de la juventud, inspirándolas en las bellas ciencias, de una educación que sea el origen de la paz y tranquilidad. Por lo tanto, la conducta social para nuestro Obispo, era ante todo una conducta moral, basada fundamentalmente en el ejercicio de las virtudes cardinales, de todo buen cristiano: caridad,

² El subrayado es nuestro.

templanza, justicia, humildad, principios que guiarán su vida, sin desviarse de ellos hasta cuando sea anciano.

La educación como forma de interacción del individuo con los demás: finalidad individual y social

Fray San Alberto veía esta vida como una preparación para la vida eterna. Educar, en este contexto consistía en facilitar el aprender para que todo hombre se conozca, se rijan y se encamine a Dios, por eso afirma: *"si hoy no sintiera en mi corazón estos vivos deseos (...) si no el único, el mas propio para buscar almas, recogerlas, instruir las, sanarlas y llevarlas a Dios"* (SAN ALBERTO, 1786:27).

A partir de esta concepción, la educación es lo esencial y debe lograrse con el auxilio de Dios, mediante ciertos medios. Estos medios son las ciencias, la honestidad y la religión, las cuales se obtienen aprendiendo, practicando y rogando. Entonces, la educación es la vía para llegar a ser plenamente hombre: el fin o logro de la educación es, para el hombre "ser la imagen de Dios"; representa vivamente el modelo de perfección, como él mismo reconoce y enfatiza, apelando a citas bíblicas, como *"sed santos, porque Yo, vuestro Dios, soy santo"* (Lev. 19,2).

A partir de esta premisa, Fray José extrae las siguientes conclusiones: que las condiciones naturales o legítimas de la educación del hombre son: que sea conocedor de todas las cosas, dueño de ellas y de sí mismo y que se encaminen hacia Dios, origen de todo lo creado, él y todas las cosas. Por lo tanto, las escuelas deben *formar hombres virtuosos,*

prudentes en sus acciones, piadosos de corazón.

Como observamos, reconoce que el proceso de la educación es básicamente un proceso dialógico, que se da entre los hombres y que tiene como fin, lograr un hombre cristiano y virtuoso. Por eso después de apoyar su justificación en Platón y Aristóteles, mediante los principios de la razón, recurre al testimonio de las Santas Escrituras, para desde allí, afirmar que todo el bien y todo el mal del estado dependen de la buena o mala educación de la juventud, así como *"toda la hermosura ó fealdad de un árbol quando grande pende de la buena ó mala dirección que tuvo en los principios"* (SAN ALBERTO, 1782:286).

Las Casas de Huérfanos tenían una finalidad, a la vez individual, religiosa y social. Debían tender a formar a todo el hombre para una finalidad personal, social y para la eternidad. Pero él debía formarse desde sí mismo, esto es, desde la voluntad de aprender y comprender, asumiendo la necesidad de convertirse en una forma de vida. Por ello, manifiesta que estas Casas tenían *"objeto y destino es recoger á los Huérfanos, criarlos, instruirlos y educarlos, es una obra conforme en todo á las verdades sublimes de nuestra Religión (...) casas donde dignamente se les provee abrigo a su necesidad y a su educación"* (SAN ALBERTO, 1786:250), centros de humanidad para que los niños y jóvenes se hicieran verdaderamente hombres de bien, se trataba de un ideal humanista, pero de un humanismo donde lo humano sólo se comprendía en relación con Dios, por lo cual el sello identificador de estas Casas eran la caridad, la humildad, la misericordia y la oración.

2.-Dimensión axiológica de la pedagogía albertiana: la educación integral

Siempre la educación es un accionar que, como cualquier praxis, tiende hacia un fin, un ideal. Se trata evidentemente de un por qué que define tal praxis, reconociendo el sentido de la misma.

Para Fray José asumir una postura en relación al sentido de la educación en la sociedad se remonta nuevamente a Platón y Aristóteles y en ellos se apoya, cuando dice: *"Platón estableció por basa y fundamento de todo el bien de su República: la buena educación de los hombres."*³ *El cuidado mas principal de los que gobiernan, solía decir, debe ser educar bien los niños, imprimiendo en ellos amor á las virtudes; porque éstos en breve se hacen hombres (...) perseverando en ellos y en sus hijos la buena educación que ha tenido, y transfiriéndola como por herencia á sus nietos y descendientes. En efecto advirtió bien Aristóteles, que si faltase este edificio de la educación, se llenaría de vicios la República"* (SAN ALBERTO, 1786:285).

En este acercamiento al tema educativo, delimita el papel de la educación que los griegos le asignaron, completándolo con el auxilio bíblico, que todo el bien o todo el mal del estado, o sea la grandeza del mismo, dependen de la buena educación de los niños y jóvenes.

Este enfoque de la educación se enmarca dentro de la relación que el ser humano mantiene con sus semejantes y es aquí donde surge la finalidad de pro-

porcionar al ciudadano los elementos indispensables para que pueda conducirse con seguridad y respeto dentro de la comunidad. Pero, su conceptualización de educación no queda reducida sólo a esta dimensión, todos sus escritos reconocen el sentido de la *educación integral*, que lograría formar a cada hombre, como un buen cristiano, un fiel vasallo de su rey, un miembro digno de la sociedad, que según sus capacidades, puede ser útil a la Iglesia, a la patria, al estado y a sí mismo. También enuncia en forma sostenida, el fin de la religión en relación a la problemática educativa, para Fray San Alberto no es otro que convertir las almas, santificarlas, *instruirlas, iluminarlas y dirigir las al último fin* para que fueron criadas por Dios. Desde esta perspectiva, la educación viene a ser la síntesis, donde se integran estas funciones del ser humano.

Entonces, la finalidad de la educación permitiría al hombre moderar sus pasiones, ser correcto en sus costumbres, humilde en su proceder y justo en sus tratos pero, por sobre todo, amigo fiel, ciudadano útil, vasallo dócil; *"bueno para Dios, bueno para sí, bueno para la Patria, y bueno para todos"* (SAN ALBERTO, 1786:286).

Por lo tanto, este camino de la educación permitiría a los hombres, entenderse sin equívocos y realizar unidos el bien personal y el del estado. El verdadero bien está en que puedan *"poderosamente inclinarnos á la virtud"* porque sólo en el ejercicio de la virtud y no en la búsqueda de placeres egoístas reside la auténtica felicidad.

³ El subrayado es nuestro.

Para Fray José, su misión es la de encauzar esta potestad de obrar del hombre para que, pudiera ir conquistando un puesto en el mundo y manteniéndose abierto a las realidades superiores. Se empeña en establecer un vínculo, lo más sólido posible, entre estas dimensiones del hombre, una, ordenada a las cosas divinas y la otra, implicada en lo terrenal, "*nadie ignora que el fin (...) no es otro, que el de convertir las almas, santificarlas, instruir las y dirigir las*" al fin trascendente, de este modo enuncia el fundamento de creación de estas Casas de Niñas y Niños Huérfanos.

El Obispo sostiene que la educación no puede reducirse a algo espontáneo, a un proceso descontrolado, aciago, sino que acentúa el carácter de ayuda externa e intencional respecto de un ser humano que ha de ser guiado, conducido y promovido. Y con sencillez y naturalidad en las palabras, enfatiza la acción de la educación y cómo ésta se transfiere de unos a otros y exclama: "*pues ved ahí los bellos frutos de una buena educación; porque escrito está que el joven seguirá siempre por aquella senda en que se le hizo entrar á los principios, sin desviarse de ella aun quando sea anciano: (I)Adolescens juxta viam suam, etiam cum senuerit non recedet ab ea. (I Proverb. cap.22 v.6)*" (SAN ALBERTO, 1786:287).

Concibe a la conducta del adulto, del anciano como condicionada por la educación recibida en sus primeros años, del mismo modo, cuando compara que el bien o el mal dependen de la

bueno o mala educación recibida en la juventud, y para objetivar su postura recurre a una comparación "*así como toda la hermosura o fealdad de un árbol quando grande pende de la buena o mala dirección que tuvo en los principios*" (SAN ALBERTO, 1786:286).

De este modo, centra fundamentalmente, un acercamiento a una concepción clara de educación, donde desvela la nota referencial, como la necesidad de una influencia o contacto humano que actúa como "modelo", como emisor, como interventor para que permitan al educando construir su personalidad de acuerdo con el patrón determinado (fin). Es pues una instancia de "intervención", donde sólo el hombre se "construye" por su actividad y el educador promueve e interviene, es la puesta en acción de la persona (educando) la que genera el proceso educativo. En el proceso instructivo, el espacio de la elaboración de la acción educativa está a cargo de la maestra, por lo tanto, reconoce en ella competencias inherentes y básicas para el cumplimiento de su función, además de cualidades de orden personal y religioso "*para este oficio, á demás de ser de una virtud probada y honestidad conocida, han de saber leer, escribir, coser, etc., para que de este modo puedan enseñar á las niñas estas labores y juntamente todo lo perteneciente á la piedad y cristiandad, lo que mal podrán enseñarles si ellas no lo saben ó no lo practican*"⁴ (SAN ALBERTO; 1786:323).

En esta cita vemos cómo enfatiza la necesidad de una adecuada prepara-

⁴ El subrayado es nuestro.

ración de las docentes, en relación a los saberes básicos necesarios para estos colegios, además de ser "modelo de virtud", porque de esta manera los educandos podrán aproximarse al fin de la educación.

En el análisis de sus obras, Fray José concibe a la educación como un proceso *in fieri*, que implícitamente también, incluye el fin de la misma, puesto que todo proceso está definido por su término o fin. La intencionalidad es sustantiva en el proceso educativo, este para qué emerge y fluctúa permanentemente en el primer plano de su reflexión sobre estos temas. No crea escuelas basadas en un método donde se definan como neutras, incapaces y perplejas las metas a conseguir. En su caso, el fin y las metas están nítidos y claros: la posesión de las virtudes, tal es y no otro, el estar siendo *un hombre moralmente perfecto*.

Son numerosas las citas donde se expresa el ideal de lo educativo que guían toda su propuesta, por ejemplo: *"donde florecen la piedad y buenas costumbres! Pues estos son siempre fruto hermoso de la educación en los primeros años, de aquella educación, cuyo objetivo es cultivar el espíritu de la juventud, ya inspirándola en las bellas ciencias, ya formándola en las buenas costumbres"* (SAN ALBERTO, 1786:284).

En forma constante, la educación en la terminología albertiana, se mueve en un interjuego dialéctico entre el bien y el mal, entre la virtud y el vicio, el saber y la ignorancia, etc. El problema humano queda limitado a la lucha entre estos oponentes e integrantes. Piensa en la educación, "la buena educación" como una transformación del

hombre en un triunfo de la virtud sobre el vicio: *"¿qué harán, y como vivirán estos infelices-hace referencia a los huérfanos-sin padres que los atiendan, que los instruyan, que los corrijan, solo, independientes, menesterosos y faltos de todos aquellos socorros (...) que tanto necesita una edad tierna (...) para no dexarse seducir del amor propio, ni deslumbrar del falso brillante de los placeres del mundo, ni arrebatos del torrente impetuoso de sus pasiones?"* (SAN ALBERTO; 1786:64).

Al basar la educación sobre el supuesto antropológico de la perfectibilidad de lo humano, deposita en ella grandes esperanzas. En su discurso sobre la instrucción, el mayor logro que se le atribuye es el ser medio para alcanzar la virtud. Está convencido de que si se ayuda al hombre a cultivar su inteligencia, se le ayudará también a educarse *"he aquí en pocos años remediada la ignorancia que tanto cunde en los campos"* sin embargo, tenía la certeza de que era necesario prevenir. Continúa con numerosos testimonios producto de una observación profunda de la realidad de Córdoba, lograda a través de su visita diocesana *"y que se observan y se hacen observar puntualmente; pero en los campos, chacras y estancias de estos países ¿quien no ve la ignorancia que hay de estos deberes tan esenciales? y ¿quien no llora, especialmente en nuestros tiempos, los lastimosos efectos que ha producido y produce esta ignorancia? Se hallan hombres de quareta y cincuenta años que apenas saben el nombre del soberano (...) no sucederá así á los niños, ó niñas que hayan tenido la fortuna de vivir y educarse en estas Casas"* (SAN ALBERTO; 1786:45). Confirma que la miseria, la

soledad, el ocio y por sobre todo esto, la ignorancia suelen acarrear todo tipo de males, que no permiten al hombre acceder a la búsqueda de la perfección que lo conduzcan al fin último.

En los textos albertianos existen resonancias de la corriente del pensamiento socrático y platónico. Para Sócrates la virtud es concebida como un saber que capacita para la vida. Nadie obra el mal o el bien a sabiendas; el conocimiento del bien se identifica con la práctica de la virtud. También Platón reconoce que el bien supremo del hombre es la contemplación de las ideas y en ello reside la validez objetiva de la ley moral. De ahí la noción socrática de que el conocimiento se identifique con el bien obrar, y que, por consiguiente la virtud es un saber *"en fin, los verdaderos sabios, los que aplican el conocimiento del ser en sí; éstos son ante los hombres los únicos que poseen la ciencia de lo bello, del bien, de lo justo y de lo injusto"* (PLATÓN, 1994:37).

En este caso, no es una supuesta sabiduría, es un saber íntimo, profundamente elaborado, que nace de la reflexión, donde toda verdad adquirida es una verdad asimilada, personalizada y relevante para la vida de quien la posee. No solamente el saber tiene una función iluminadora de la conducta moral, sino que la genera efectivamente, saber equivale necesariamente a obrar bien. Así como estos filósofos griegos reivindican para el auténtico saber una finalidad moral, para Fray José, razón y virtud no son para nada contradictorias. Uno de los rasgos más salientes de su pensamiento es la equiparación del saber y la virtud. Esta identificación o coincidencia aparece explícita en mu-

chos de sus escritos, he aquí uno de ellos, dice: *"no es otro que el de convertir las almas, santificarlas, instruir las, iluminarlas (...)* y sin conocer otros objetos que aquellos que puedan poderosamente inclinarlos á la virtud" -continúa en otra Pastoral: *"El cura mas sabio ha de ser el mas prudente"* (SAN ALBERTO, 1786:37).

3. Dimensión metodológica. La escuela: ambiente social de formación

La labor pedagógica de Fray José Antonio de San Alberto partía del principio de la educación de los selectos, que había imperado en toda Europa desde el Renacimiento y que nadie había discutido hasta el momento en estas colonias. Porque él había sido educado o instruido en ese momento histórico-socio-cultural y además se situaba en un contexto cultural muy particular, que atraviesa la orden carmelitana, precisamente, en los años de su formación sacerdotal, caracterizados por la falta de disciplina y exigencias en los estudios.

Llama la atención el bagaje intelectual y científico de este carmelita, cimentado sobre una plataforma suficientemente sólida, como dan fe todos sus escritos, como la merecida fama de la que ha gozado en su Orden y fuera de ella. Parece ser pues que no hay proporción entre la labor desplegada en el terreno educativo y lo recibido durante su período de formación. Esto prueba que, a pesar de permanecer en un ambiente que no siempre logra estimular al máximo las capacidades que cada una encierra, esos hombres de excepción, encuentran recursos para

suplir deficiencias, para reaccionar ante la fuerza de las circunstancias. Este es el misterio de los grandes hombres, ellos viven el problema de modo diferente a los demás. Nuestro autor fue, sin duda, uno de estos hombres que se caracterizaron por la brillante inteligencia, por la carga de seriedad y responsabilidad con que abordaba cualquier tarea, por la atracción hacia el saber que le hacía adivinar el valor profundo que éste encierra y por el inmensurable amor a Dios y al prójimo. Podemos afirmar que el operar humano de su pensamiento-pedagógico, filosófico y teológico como así también su actividad productiva y creativa están vinculados a dos factores, el objetivo y el subjetivo. Por un lado, es indiscutible que en el posicionamiento o aceptación de una teoría pedagógica, en la solución de los problemas, en la interpretación de los hechos, está inevitablemente el contacto con la propia realidad. Por un lado, la actitud subjetiva, personal de Fray José, es decir aquello autobiográfico que está unido a los intereses, a las preferencias y elecciones sobre saber, a las lecturas perseguidas, a la escuela frecuentada, a las enseñanzas y a la formación religiosa recibidas, es decir a aquel "humus" donde se vinieron procesando y caracterizando las cualidades de este carmelita.

En el terreno educativo su pensamiento y quehacer revelan una tenacidad y continuidad inigualables y extraordinarias. Es el hombre de una idea, que de una manera casi obsesiva tiene siempre ante sí. Su calidad de humanista y educador es evidente. A pesar de esto, sus ideas educativas no forman un todo orgánico y sistemático;

se ocupa de la educación, no tanto desde el punto de vista especulativo, sino en el orden práctico y activo, como respuesta a necesidades que reclaman un compromiso firme y decidido, confirma que *"allí estaba todo por hacer"*. Confía que la educación es capaz de hacer milagros. En este sentido, Fray José concibe a la educación en una dirección marcadamente sociológica. Establece un fuerte y estrecho vínculo entre los hechos educativos y la realidad de la vida humana asociada: *"la piedad y buenas costumbres son siempre fruto hermoso de la educación á que los filósofos llaman origen de la civilidad"* (SAN ALBERTO, 1786:287).

Da la sensación, al analizar los textos albertianos, que conocía por experiencia lo que dos siglos después diría Jean Piaget: *"al desarrollo del ser humano está en función de dos grupos de factores: los hereditarios y de adaptación biológicos (...) y los factores de transmisión o de interacción sociales, que intervienen desde la cuna y juegan un papel cada vez más importante en el curso del crecimiento y en la constitución de las conductas y de la vida mental. Hablar de un derecho a la educación, es ante todo, constatar el papel indispensable de los factores sociales en la formación del individuo"* (PIAGET, 1981:11).

Fray San Alberto va a reiterar esta idea de que la conducta se adquiere por transmisión externa, de generación en generación, es decir por la educación y sólo se desarrolla en función de unas interacciones sociales: *"hallar entónces en el mismo vecindario un Preceptor, que por amor, por zelo ó por interés se aplicaria á la instrucción y á la enseñanza de los niños; la instruc-*

ción de estos, que precisa y naturalmente se comunicaria ó se transfundiria, por decirlo así, de padres á hijos (...) que los estimularia á no ignorar los unos lo que sabían los otros, para que la ignominia ó la parábola de sus convecinos; todos estos auxilios y fomentos, de que carecen (...) en la soledad del campo, bien prontamente harían ver que había ya amanecido la luz" (SAN ALBERTO, 1786:379). Aquí reconoce que el hombre tiene una capacidad potencial, que necesita para su desarrollo de la intervención de un conjunto de relaciones sociales. En algunas de sus expresiones está implícita esta idea, que sostiene que el individuo no puede adquirir sus estructuras mentales más esenciales, sin aportes exteriores, que exige un cierto ambiente social de formación, como lo es la familia, la escuela. Exclamaba en forma sostenida, ipobrecitos! porque ellos no tenían la culpa de haber nacido en el campo, donde no podían concurrir a la escuela, ni conocer un maestro y lo reflejaba de la siguiente manera: "ipobrecitos!... ¿qué culpa es en ellos haber nacido en el campo, no cursar otras escuelas que las de sus humildes chozas, ni tener Maestros que árboles y peñascos, no oír otras lecciones, que las de unos Maestros igualmente rústicos, y quando mas las pasageras de un Cura ,á quien vén y oyen poquísimas veces?" (SAN ALBERTO, 1786:376).

Pero siempre surge en todos sus escritos la persona que se realiza, en relación a su contacto con los otros, dando un lugar predilecto a la educación y a la instrucción, como elemento clave en este proceso. Fray de San Alberto con pocas y sencillas palabras,

pero de significado muy profundo, pinta con diversos tonos y matices la triste realidad del hombre de campo, a la vez que dimensiona la acción de la instrucción, de la educación y de la relación con los otros, en el proceso de la personalización y socialización, declarando: "si la miseria, la soledad y la falta de trato ó de instrucción no lo tuvieran reducido á ser nada ó poco lo que puede, lo que hace y lo que sabe" (SAN ALBERTO, 1786:372).

Tipología humana del método de Fray José: un proceso dialógico

En las fuentes relativas a la educación, instrucción y asistencia de las Niñas Huérfanas se observa una clara humanidad, que intentamos resumir en:

- hombre ignorante, pero "una creatura de Dios",
- capaz de superar ese estado de ignorancia,
- y de proyectarse en el mundo, transformado por la buena educación en personas "virtuosas"; con tal que se cumplan algunas condiciones básicas a partir de la acción de sus educadores, que podríamos enumerarlas así:
- Adoptar desde el primer momento una actitud de humanidad, sabiendo que es necesario el amor, la verdadera caridad y la justicia. Por sobre todo, lo ha de ser en obras y palabras y especialmente con el enfermo, con los niños y los huérfanos, en lo espiritual como en lo temporal, "sin que les falte cosa alguna, ni tengan que hechar de menos el amor, la ternura, el regalo y cuidado de sus propias madres" (SAN ALBERTO, 1786:114).

- Tomar el camino del ejemplo como método radical que permita acceder y transitar los caminos del saber y la virtud. Es decir que deben "*de inspirar en ellas (niñas) con la palabra y con el ejemplo el amor, el respeto, la fidelidad y la obediencia*" (SAN ALBERTO, 1786:101).
 - Provocar la adopción de buenas costumbres y acrecentar la fe en Dios para ser un buen cristiano, un buen ciudadano.
 - Corregir, reprender o castigar siempre mezclando la misericordia con la justicia y después de haber experimentado inútiles todos los medios del agrado y del apercibimiento.
 - Mantener siempre una gran unión con las otras maestras para evitar la discordia y la pérdida de las niñas.
 - Adoptar en el trato, el amor de una verdadera madre y con aquella igualdad en todo que pide la verdadera caridad.
 - Demostrar además de una virtud y honestidad probada, saber leer y escribir, poseer una adecuada preparación en actividades prácticas (labores).
 - Enseñar las labores o actividades prácticas, a leer, a escribir y todo lo perteneciente a la piedad y cristianidad. Además de ser concientes, según Fray San Alberto "*lo que mal podrán enseñarles si ellas no lo saben ó no lo practican*".
 - Aplicar la lectura de textos espirituales y devotos para extraer a partir del análisis de los mismos elementos importantes conducentes a la instrucción y educación cristiana.
 - Enseñar y explicar la instrucción o catecismo con suavidad, concisión, sencillez y conexión.
 - Aplicar el método de preguntas y respuestas, adecuado para instruir a los niños y niñas, siempre que se tenga en cuenta:
 - Que las *lecciones sean dulces, claras, consecuentes, breves* y casi iguales todas en la extensión, que no fueran una mayor o más larga que otras, para evitar que le tomen miedo y no los motive a proseguir con las otras.
 - Reconocer que la instrucción no puede ser sólida, firme y estable, no siendo estables, firmes y sólidos los principios sobre los que se funda y éstos no lo son, ni lo pueden ser, siendo opinables; pues decía que la opinión por su naturaleza, está expuesta a la verdad como a la falsedad; por eso siempre nuestro autor se apoya en las Sagradas Escrituras.
 - Ser hábiles, de dedicación absoluta a las tareas educativas, y sostenía que "*no dexan pasar ni la partícula de un día sin consagrarla á su enseñanza y educación*".
 - Cuando se hace referencia a los educadores, nuestro autor engloba a los maestros y a los curas, a los cuales les dice "*que este zelo vivo, eficaz y vigilante en exhortar, instruir, enseñar é iluminar las almas que Dios a puesto á su cargo (...) como uno de los medios más principales para desterrar la ignorancia y con ella la corrupción de las costumbres*" (SAN ALBERTO, 1786:405).
- Iniciar en ellas -niñas- la transformación de sus mentes humanas descubiertas como *tablas rasas*, sin más color

ni tintura que la natural. Desechar el método de preguntas y respuestas que sea árido, duro, abstracto, poco conciso, que no motiva y incita a trabajar a las niñas y niños. Porque ellos deben sentir después de algún tiempo y de mucha explicación, que lo saben, lo entienden, que evalúan sus palabras y las reflexionan.

Es interesante observar cómo en todas sus obras evidencia la necesidad de aprender, a través del *entender y reflexionar*, a pesar de que en las prácticas sociales y culturales superviven ideas dominantes que ejercen influencias en su pensamiento.

Fundamentos de su metodología: desarrollo de las actividades del conocimiento

El método es fundamental en educación y como tal supone el camino que se sigue con el fin de lograr mejores resultados. En relación a Fray José, el mismo no está explícito como tal, pero está infundido en las Cartas Pastorales. Lo esencial y medular del mismo está consignado en ocasión de publicar una Instrucción, en el año 1784.

No pasa desapercibido para él que la labor de catequizar, instruir y educar supone la ciencia y también el arte de llevar como de la mano al alumno por el camino que lo conduce al encuentro con la fe. Encuentro que debe estar en consonancia con la edad, intereses y necesidades del sujeto: "*hemos tenido que acomodarnos á*

*su edad, y á su condicion en muchas cosas, tanto en el estilo como en el método, procurando en este y en aquel toda la dulzura, claridad, conexión y sencillez,*⁵ *que sin desdeñarse la dignidad y gravedad de los asuntos que se tratan, les facilite y les suavice la natural repugnancia, que todos tienen al estudio"* (SAN ALBERTO, 1786:414).

La pretensión esencial era la instrucción y la educación de los niños para convertir sus almas, santificarlos, educarlos, instruirlos, iluminarlos y dirigirlos al fin último. Este ideal educativo, tan justo como ambicioso, era para todos los niños y niñas, porque era esencial cultivar el espíritu de todos, inspirándoles las bellas ciencias y formándolos en las buenas costumbres.

Mas ¿cómo? Es el propio Fray José Antonio quien explicita la esencia metodológica de su pedagogía, al educar e instruir conforme a los siguientes principios:

- Con un inicio temprano -en la niñez- pero cada cosa en su tiempo propicio.
- Con atención a las características de la edad y a las condiciones de cada uno, partiendo de lo más simple a lo más complejo, de lo concreto a lo más abstracto.
- Con ordenamiento del trabajo escolar y demás actividades personales, religiosas, recreativas, sociales. Distribuyendo el tiempo armónicamente, sin excesivos lapsus de interrupción entre instrucción, trabajos manuales, oficios religiosos y recreación.

⁵ El subrayado es nuestro.

- Con una dosificación de los contenidos de manera gradual, favoreciendo el aprendizaje, mediante mucha explicación para que los educandos puedan lograr el saber, el entender, el evaluar y el reflexionar, para no favorecer la memorización.
- Con un estilo y un método de enseñanza que se caracterice por la dulzura, la claridad, la conexión y la sencillez, con el fin de facilitar y suavizar los aprendizajes.
- Procurando que las lecciones sean dulces, claras, consecuentes, breves y casi todas iguales en la extensión, para lograr y mantener una actitud positiva de los educandos frente a la situación de aprendizajes.
- Promoviendo el entendimiento, la reflexión y excluyendo el aprender de memoria.

Cualidades de un estilo de enseñanza

No deja de ser significativo que nuestro Obispo, se interese no sólo por el mensaje, sino también por la forma en que éste es transmitido. Tener en cuenta, la forma en que se posibilita la acción educativa, es considerar esos elementos psicopedagógicos, que condicionan la recepción y la estructuración del mensaje, supone una gran intuición. Esto requiere una facilidad, una cotidianidad y un profundo conocimiento práctico de esos dos mundos que deben entrar en contacto: uno, el mensaje cristiano que desea expresar y comunicar sencillamente, y ese otro mundo del alumno descubierto, en el que ha penetrado y al que hace un esfuerzo por conocer y adaptarse. Este esfuerzo de Fray José viene determina-

do e impuesto por varios elementos que se articulan en su propuesta pedagógica: la estructura del contenido, la familiaridad y sencillez en el estilo, la concisión o claridad en el método y la suavidad y la dulzura en las palabras, condiciones que si bien los niños son poco capaces de *"saber comparar, ni discernir entre el estilo y método dulce ó áspero, claro u obscuro, sencillo ó enfático, sin embargo naturalmente perciben y gustan de la dulzura, de la claridad, de la sencillez y de la conexión"* (SAN ALBERTO, 1786: 415).

Las razones que explican la predilección que sienten los niños hacia un estilo de enseñanza de esta índole son descritas magistralmente, con recursos expresivos metafóricos, que impactan y dejan perplejo al lector. Son como dulces melodías que invaden el espíritu y llaman a todo docente a un repensar y un reflexionar sobre la acción educativa. Así enuncia su vivo, elocuente y significativo mensaje: *"porque la dulzura les suaviza el trabajo, la concisión se les abrevia, la sencillez se les entretiene, y la conexión se les facilita"* (SAN ALBERTO, 1786:417).

Utilizando como medio la imagen sensible, sintetiza las peculiaridades de ese modo o forma que el educador debe adoptar en la práctica docente. Así aconseja que cada lección sea para ellos *"un terrón de azúcar o un panal de miel"* para que motivados e interesados o *"engolosinados"* continúen con la siguiente lección; donde cada sentencia o parte de la lección sea para ellos *"un pedacito de cristal transparente y luminoso"* para que puedan mirarla, analizarla, entenderla y penetrarla a fondo y donde cada palabra

sea como "una gota de leche" para que observando en ella blancura, suavidad, sencillez y fortaleza, jamás aparten de la boca.

Luego continúa con otro símil o símbolo donde compara cómo debe ser para los niños la secuencia de las preguntas y respuestas o las de una clase o de una lección: "como sortijas de cortina, que con solo tirar y aprender la una, todas las demás seguidamente, y sin mas trabajo se les viniesen a la memoria" (SAN ALBERTO, 1786:416).

Todas estas imágenes sensitivas terrón de azúcar, panal de miel, un pedacito de cristal, una gota de leche y sortijas de cortina son símbolos con los que intenta expresar dulzura, claridad, sencillez y conexión. Porque la dulzura les suaviza el trabajo, la concisión le otorga facilidad, la conexión se lo facilita y la sencillez los motiva, los predispone, los entretiene.

Luego de reflejar en forma clara y sencilla el fundamento o las cualidades del estilo de enseñanza, denuncia con firmeza y seguridad que "con solo esto se dexa ver lo mucho que se necesita para enseñar á los niños con utilidad, y quanto yerran los que piensan que no hay cosa tan facil" (SAN ALBERTO, 1786:417).

En toda acción educativa cada maestro debe observar que, según nuestro pedagogo estén presentes los principios fundamentales en cuanto a las capacidades de las niñas y los niños. Es decir que después de algún tiempo y de mucha explicación se debe observar si han logrado los aprendizajes, que entienden, que son capaces de examinar detenidamente

la razón de cada palabra para juzgarla o evaluarla y que son capaces de reflexionar. En relación a esta última, desde el campo del conocimiento, permite el análisis completo de todas las cuestiones de la propia conciencia. Este es un término que utiliza con frecuencia y está dirigida a distintos destinatarios, por ejemplo cuando dice: "¡ay hijos míos! Reflexión es esta capaz de humillaros y confundiros, si quereis no cerrar los oídos á los gritos y remordimientos de vuestra conciencia" (SAN ALBERTO, 1786:260).

También hace referencia al saber y al entender, actividades del conocimiento, es decir que tienen la facultad mental de conocer, que se manifiesta mediante la explicación de hechos, la elaboración de juicios y la formulación de reglas. A estos principios se le suma otro relevante en el proceso de aprendizaje, es el de considerar la capacidad intelectual en relación a la edad y condiciones de cada educando.

A modo de conclusión podemos afirmar que en Fray José Antonio de San Alberto siempre están presentes ideas que subyacen en su pensamiento y que convergen especialmente en lo relativo al método con Jan Amós Comenius, cuando dice: "Lo que puede infiltrarse e infundirse suavemente en las almas se introducía violentamente, o mejor, se embutía y machacaba. Lo que podía ser expuesto clara y lucidamente se ofrecía a los ojos de modo obscuro, confuso, intrincado como verdaderos enigmas (...) por el método que sea natural (...) y mezcle con prudencia lo útil a lo dulce" (COMENIUS, 1986:57).

Ideas pedagógicas de Fray de San Alberto: un modelo para armar: la humanización y la trascendencia

Toda su obra está atravesada e impregnada por el amor, siendo la base de toda relación educativa. "*Dios-Amor es fuente del amor, Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor viene de Dios (...) el que ame a Dios, ame también a su hermano*" (1-Juan.4, 7-21). Así como en este pasaje de las Sagradas Escrituras, en otro momento también se habla del don más grande y precioso: el amor, es cuando Pablo entona su himno al amor, para muchos es el capítulo más maravilloso y entre ellos está Fray José.

Fe, esperanza y amor, los tres movimientos imprescindibles de todo cristiano. El mayor de ellos es el amor, el más importante que llegará a su perfección cuando se accede a la presencia de Dios. En este himno al amor, Pablo menciona quince características del amor cristiano (versículos 4 al 7), son las siguientes: es sufrido, benigno, no tiene envidia, no es jactancioso, no se envanece, no es indecoroso (o sin gracia), no insiste en sus derechos, no se irrita, no guarda rencor, no es injusto, goza de la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta.

Todas las cualidades de este amor podemos verlas reflejadas, realizadas, actualizadas y encarnadas en la vida y en las obras de Fray José Antonio. En la Carta Pastoral reitera que: "*educar bien los niños, imprimiendo en ellos amor á las virtudes; porque éstos en breve se hacen hombres, vienen á componer el pueblo (...) á éstas las tratará con el amor de una verdadera madre, y con aquella igualdad*

en todo que pide la verdadera carida" (SAN ALBERTO, 1786: 285).

¡Qué lograda síntesis de la propuesta de Pablo en su postura educativa! A través de ella se visualiza una de las notas esenciales y constitutivas del proceso de la educación, es el tipo de relación que se establece entre educador-educando y entre los alumnos entre sí, fundamentada en el *amor*. De entrada se advierte que dado su universo simbólico, el enfoque tiene un acento marcadamente cristiano pero, no por eso, al margen de la corriente del pensamiento humanístico. Para Fray José, la mansedumbre, la confianza, la paciencia, la gratuidad y la humildad son las notas más relevantes del amor.

El *amor* es el eje direccional en la pedagogía de Fray de San Alberto y se convierte en el elemento aglutinante de todos los demás factores que convergen en la acción educativa.

En lo profundo del proceso se establece un diálogo, un hacer en común en el que participan dos actores, por lo tanto es polar, dinámico y convergente. De allí surge que el ideal es que el hombre vaya siendo una persona cada vez más perfecta, a imagen de su Dios. Esto está claramente reafirmando que el objetivo de toda educación genuina es la de humanizar y personalizar al hombre, sin desviarlo, antes bien, orientándolo eficazmente hacia su fin último que trasciende la finitud esencial del hombre.

Entonces, la educación resultará más humanizadora en la medida en que se abra a la trascendencia, es decir a la verdad, al Sumo Bien mediante el amor. Por lo tanto, también humaniza y per-

sonaliza al hombre cuando logra que éste desarrolle plenamente el pensamiento y adquiera hábitos de comprensión y de comunión con la totalidad del orden real por los cuales el mismo hombre humaniza su mundo. Desde esta concepción, el educador desempeña una misión humana y evangelizadora, según el Obispo San Alberto. Desde esta perspectiva se hace necesario que todo educador instaure un diálogo franco y perceptivo, a fin de que toda la comunidad educativa asuma sus responsabilidades educativas y logre transformarse, junto con sus instituciones (familia-escuela-iglesia) y recursos, en una auténtica "ciudad educativa" (EPISCOPADO LATINOAMERICANO, 1979:290).

Para esto es preciso sumar otra cualidad a la humildad con que el maestro debe actuar y relacionarse con sus alumnas-alumnos y ésta es el amor, sin el cual su trabajo pierde el significado. Sin lugar a duda Fray José afirmaba que sin el amor el educador no puede ejercer su ministerio ni puede sobrevivir a las negatividades de su quehacer. Considera como elemento clave al amor para que se produzca una correcta relación entre los agentes de la acción educativa, para esto sostiene que "no con puntos de imperio, de denominación, de altivez, de vanidad o rencor, sino con puntos de caridad, de amor, de humildad, de dulzura y de mansedumbre" (SAN ALBERTO, 1786:255).

Esta es la presencia de un amor que pone sus miras en la satisfacción y la expansión de los otros. Un amor que quiere ayudarles a alcanzar su propio fin y el fin trascendente.

Se ve que esta primacía que otorga al amor fue una constante de su vida,

pues en una carta al Rey presentando la Relación de Méritos y Circunstancias del Doctor Jacinto Fernández de Quiroga, destaca entre otras cualidades "la piedad y caridad con que trata y mira a su feligresía, y el celo y amor con que asiste, mirando por todos los medios posibles por el bien espiritual y temporal de todos ellos" (SAN ALBERTO, 2003:575).

¿Se puede crear un clima, un contexto o una dinámica interacción donde se asuman las propias limitaciones? El Obispo aragonés lo cree posible cuando dice que el Pastor será bien visto y amado por sus feligreses, aunque tenga otras fragilidades y pecados, pero siempre y cuando logre establecer con ellos una relación amorosa. Y en otro momento, expresa: "pastor aborrecido, ganado perdido, Pastor amado, rebaño ganado" (SAN ALBERTO, 1786:597).

Para Fray José este punto adquiere gran importancia por las consecuencias que de él se derivan, motivo por el cual lo aborda una y otra vez. Si el clima está enrarecido, las posibilidades educativas no se darán porque esa interferencia o falta de comunicación lo impide. Nuestro Pastor tampoco dejó de considerar que no todo tipo de autoridad favorece esa relación maestro-alumno, de ahí que, en ocasiones declare expresamente las contradicciones que en este campo se puedan dar. Por eso, en uno de sus textos describe con precisión y agudeza las dos desviaciones hacia las que pueden derivar estas relaciones: "la demasiada condescendencia" por un lado o el "excesivo rigor" por otro (SAN ALBERTO, 1786:626).

Es necesario recordar que se trataba de una sociedad tradicional, de naturaleza fuertemente prescriptiva, con valores firmes e indiscutibles, donde el predominio del educador sobre el educando era notorio. Sin embargo, pretende establecer un tipo de relación basada en el amor, llegando así a una síntesis superadora: *"importa señores, que los curas traten a sus feligreses con agrado, con dulzura y afabilidad, perjudica tratarlos con imperio, con desagrado y con aspereza"* (SAN ALBERTO, 1786:286).

Considera que el ejercicio de la autoridad educativa es obra de amor y no de poder. Está convencido de que la autoridad no radica en las personas sino en los valores y fines que movilizan esas funciones. Es decir, no es un valor que se sustente en sí mismo sino en el servicio que presta. En síntesis, deja en claro que el ejercicio del poder no puede degenerar en autoritarismo. Este es un mensaje muy claro destinado al maestro, que recibe la autoridad para sus educandos, pues debe usarla para ellos y no sobre ellos; así ellos serán los más celosos defensores del educador. Rechaza todo tipo de arbitrariedad, venga de donde viniere, inclinándose en cambio, por una autoridad objetiva que esté en función de los valores a los que representa y sirve con amor y sin violencia.

En esta introducción hemos podido constatar que el amor en el pensamiento albertiano no es algo accidental, muy al contrario, se convierte en savia que impregna todo el quehacer educativo. Se trata de un amor, trascendiendo lo pedagógico que se inserta en lo axiológico y se convierte así, en instrumento de elevación moral.

A partir del análisis, los textos y los testimonios de vida de Fray José pueden resumirse en pocas palabras como las siguientes: *autenticidad, coherencia y compromiso*, es decir un hombre ubicado realmente tras su palabra, que lo respaldó en todo lo que fue y lo que tuvo, que no la utilizó como medio para determinar quién es y qué quiere. Este es el modelo que propone para el maestro.

En cuanto al significado de la vida espiritual y humana su demanda se concentró en *comunicación, comunidad, amor*. Ésta fue su existencia humana: la confiada y gozosa comunicación y la identidad de propósito con el Padre y la plena comunicación con los semejantes, a través de la apertura a ellos en servicio de amor. Para quien vivió de esta manera, la verdadera existencia es aquella en la que un hombre libre y gozo, por sobre barreras y limitaciones se solidariza con la necesidad del prójimo y responde a ellos.

Sorprendente porque no señaló al necesitado como ocasión de ejercer un comportamiento requerido, sino que lo movía la activa disposición de solidaridad, de aproximarse, como la forma de existencia humana -de proximidad- en la que verdaderamente se expresa el amor a Dios y al hombre. Anunció y testimonió con su vida y con su palabra, la humanidad que brotaba del encuentro con Dios. Por su testimonio y su predicación, el número de hombres y mujeres que se abrían a la gracia del cristianismo, al igual que las niñas que se instruyeron y educaron en las Casas de Estudio se multiplicaron: *"como las estrellas del cielo, incontables como las arenas de las orillas del mar"* (Carta a los Hebreos 11, 12).

Fue consciente de que el hombre era el camino que debía recorrer en el cumplimiento de su misión, la promoción humana, la cual tendía a la liberación integral de la persona. Ésta es la base fundamental de su pedagogía. Y siempre mirando a ese hombre concreto, el Pastor constató la difícil y delicada realidad social por la que atravesaba la Córdoba colonial donde existían amplias capas de población en la pobreza, la marginación y la ignorancia. Su vida fue la decisión de sembrar en América latina la vida nueva de la fe, la esperanza, la educación mediante la virtud y el amor. Ésta es la función del educador.

Pero Fray San Alberto afirma que todo educador ha de ser un buen modelo, es decir que ha de realizar en sí mismo altos valores. Sólo así, él podrá proyectar esos valores en sus educandos, elevando su vida y lanzándolos siempre hacia lo mejor. El ejemplo y la amorosidad cobran su alcance y sentido, por referencia a esos valores que lo sustentan, los cuales deben ser compartidos por los sujetos que lo rodean.

Presentamos en forma muy breve la base de la pedagogía albertiana: el amor. El abordaje del mismo siempre está presente en el desarrollo de este trabajo, pero se le otorga este espacio para brindar un mayor acercamiento al fundamento que sostiene y direcciona a la propuesta educativa albertiana.

Fundación en Córdoba de La Casa de Niñas Huérfanas. Desde el gran día, el de la fundación, han transcurrido 226 años

Ese día las majestuosas campanas de Córdoba fueron echadas al vuelo,

con su dulce y armonioso tañido anunciaban a la ciudad el significativo acontecimiento. En estos momentos, era demasiada la emoción que Fray José experimentaba y extraordinarios los frutos que esperaba recoger como para que despreciara una ocasión única como la que el fausto acontecimiento le brindaba.

La ceremonia inaugural fue celebrada el 21 de abril de 1782, ésta estuvo rodeada de todo esplendor, en la que se desplegó toda la pompa de la liturgia, para que el recuerdo de aquel día se grabara profundamente en la retina, en el corazón y en la memoria de las educandas y de toda la población de la ciudad.

También crea una *escuela externa: para las niñas cordobesas*, junto al internado, para que asistieran las niñas de la sociedad cordobesa; y otra de paradas, para las hijas del pueblo. Con esta escuela se abre la posibilidad de que niñas de la nobleza y del pueblo accedan, todas, a la educación e instrucción, bajo las mismas condiciones. Aquí reside la grandeza y los esfuerzos de nuestro Obispo porque estaba seguro de que la mujer debía participar de la educación, sin distinción de condición social, ya que tenía los mismos derechos que los hombres.

La mujer como educadora. Maestras hábiles y virtuosas de sus propios hijos

Profundizando el análisis de las producciones, encontramos en nuestro autor una proyección que indica un cambio aun mayor, que supera y rompe así con los moldes tradicionales. Se trata

de que a la educación femenina le asigna una doble finalidad: la preparación de la mujer como educadora de los suyos y de la sociedad en que se desenvuelve: *"de aquí es fácil inferir lo mucho que sabrán estas niñas, y el gran bien que podrán hacer, quando despues de haber vivido seis ó ocho años en estas casas, salgan á tomar aquel estado á que las llame Dios, ó les proporcione su fortuna, y se derramen por las Ciudades y por los campos, de donde vinieron como tablas rasas, y sin mas color ni tintura que la natural"* (SAN ALBERTO, 1786:401).

Nuevamente afirma con certeza que si la educación potencia sus capacidades, facilita la adquisición de destrezas, cada una de las niñas será capaz de *"instruir, enseñar y aun reformar todo un partido, y quando menos, que serán una Maestras hábiles y virtuosas de sus propios hijos"* (SAN ALBERTO 1786:402). Pero su escuela no sólo educó a las niñas sino que en ellas se formaron las maestras, sin condición de clase social y fueron ellas las que se ocuparon de la educación e instrucción de las niñas.

Conclusión. Fray José Antonio de San Alberto, una opción para América latina

En Córdoba, a fines del siglo XVIII, la presencia del Obispo Fray José de San Antonio marcó la iniciación de un proceso de trascendencia para la educación para todos.

Porque... al fundar escuelas se proponía levantar centros capaces de dar a cada niño o niña la educación y el oficio que mejor conviniese a su naturaleza y a su talento.

Porque... sus ideas pedagógicas se concretaron en la creación de la escuela pública, gratuita para la mujer parda y noble, lugar donde concurrían sin discriminación, todas participando, de igual modo, de la educación y la instrucción.

Porque... la relación pedagógica se basa en el amor.

Porque... la educación resulta más humanizadora ya que se abre a la trascendencia, es decir a la verdad, al Sumo Bien mediante el amor.

Porque... también humaniza y personaliza al hombre cuando logra que éste desarrolle plenamente su pensamiento y adquiera hábitos de comprensión y de comunión con la totalidad del orden real, es decir, el mismo hombre humaniza su mundo.

Porque... América latina excluía a la mujer de la educación y la instrucción, él luchó y trabajó incesantemente para que todas, nobles y pardas accedieran a ella.

Porque... para América latina, en esos tiempos, el pueblo nada significaba, por la exclusión de que era objeto por parte de las instituciones vigentes y de las clases más acomodadas.

Porque... la educación e instrucción era posible para todos, por ello, las ideas y obras de Fray José fueron una opción para América latina.

Porque... Fray San Alberto, fue un educador al que y ante este hecho, Joaquín V. González, en sus Discursos Académicos hace referencia de este "ilustre personaje" de la siguiente manera: *"Y como todos los iluminados de este género, piensa, predica y ejecuta la idea, y hallándola buena, se sacrifica por ella. En San Alberto, se descubre que el pensa-*

miento y la pasión dominantes son la educación del pueblo, el relevamiento moral de la masa desheredada y excluida. Ningún otro ejemplo semejante aparece en esta parte de América hasta Vértiz, y más allá - continúa- este hombre extraordinario para su tiempo, (...) concebía pues, al expirar el siglo colonial, un tipo de escuela común que hoy todavía constituye la preocupación de muchos educadores públicos, la escuela útil de la clase popular, que instruye lo suficiente la inteligencia como

para marcar rumbos en la vida, y dota de las aptitudes manuales bastantes para iniciarse en las industrias que le conquisten la fortuna personal, y le hagan un favor eficiente en el trabajo productivo de la comunidad" (GONZÁLEZ, 1935:288).

Original recibido: 17-09-2007

Original aceptado: 15-07-2008

Bibliografía

- CARMELITAS DESCALZAS. *Documento de la Fundación*. Manuscrito. Córdoba, 1782.
- CHANETON, Abel. *La instrucción primaria en la época colonial*. Biblioteca de la Sociedad de Historia Argentina, Buenos Aires, 1942.
- COLEGIO DE EDUCANDAS DE SANTA TERESA DE JESÚS. *Libro de la Fundación*. Manuscrito. Córdoba, 1782.
- COMENIUS, Jan Amos. *Didáctica Magna*. Ediciones Akal, Madrid, 1986.
- CORBELLA, Elsa Clara. *Dos perspectivas de Educación Popular: Fray José Antonio de San Alberto y Simón Rodríguez*. Tesis Doctoral, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba, 2000.
- CRAVERO, Ángel. *Fray José Antonio de San Alberto. Obispo de Córdoba*. Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1944.
- DANERO, Liliana. *Crónica del Bicentenario de las Hermanas Carmelitas de Santa Teresa de Jesús y del Colegio Santa Teresa de Jesús*. Manuscrito. 1982.
- DE LLAFFERRERA, Nelson. *Conferencia en el Segundo Centenario de la Fundación del Colegio de Santa Teresa de Jesús*. Manuscrito. Córdoba, 1982.
- EPISCOPADO LATINOAMERICANO. *III Conferencia: La evangelización en el presente y en el futuro. Documento de Puebla*. Ediciones Paulinas, Buenos Aires, 1979.

FLORES D'ARCAIS, Guiseppe. *Aportes para una Pedagogía de la Persona*. Colección Interamericana. OEA, Washington, 1995.

GATO CASTAÑO, Purificación. *La educación en el Virreinato del Río de la Plata*. Departamento de Cultura y Educación, España, 1990.

GONZÁLEZ, Joaquín V. *Política Espiritual. Discursos académicos, sociales y parlamentarios. Obras Completas*. Edición Congreso de la Nación Argentina, Universidad Nacional de la Plata, Buenos Aires, 1935.

GRENÓN, Pedro S. J. *El histórico origen del Colegio de las Huérfanas*. Biffignandi, Córdoba, 1942.

LUZURIAGA, Lorenzo. *Historia de la Educación Pública*. Colección Biblioteca del Maestro. Losada, Buenos Aires, 1959.

MAYER, Frederck. *Historia del pensamiento pedagógico*. Kapelusz, Buenos Aires, 1969.

PIAGET, Jean. *A donde va la educación*. Teide, Barcelona, 1981.

PLATÓN. *Diálogos*. Espasa Calpe, Madrid, 1994.

PUIGGRÓS, Adriana. *La educación popular en América*. Nueva Imagen, México, 1984.

SAN ALBERTO, Fray José Antonio. *Carta a Su majestad. Cochabamba, 6 de mayo de 1790. Obras Completas*. Editorial Monte Carmelo, España, 2003.

SAN ALBERTO, Fray José Antonio. *Colección de Instrucciones Pastorales*. Tomo I-II. Imprenta Real, Madrid, 1786.

SEGRETI, Carlos. *Córdoba ciudad y provincia. Siglo XVI-XX*. Junta Provincial de Historia de Córdoba, Córdoba, 1973.

TAMARIT, José. *Educar al soberano: críticas al iluminismo pedagógico de ayer y hoy*. Miño y Dávila, Buenos Aires, 1994.

TERRAZAS, Matías. *Oración Fúnebre. 5 de mayo de 1804*. Imprenta Real, Madrid, 1805.